

DOCTOR WILLIAM ONATRA HERRERA



El pasado 28 de julio, nuestro Maestro, Amigo y fundador cumplió dos años de haberse reunido con el Señor después de sufrir severos quebrantos de salud.

Hemos querido en su honor transcribir las palabras que el doctor Jaime Urdinola escribiera en el libro de Historia de la Asociación Colombiana de Menopausia, páginas 258 a 261.

Doctor William Onatra

“Después de 25 años de que su sueño se convirtiera en realidad, continuamos trabajando con mucho entusiasmo, pasión y dedicación por mejorar la calidad de vida de la mujer madura colombiana.

Su esfuerzo y su sueño han traspasado fronteras y en muchas partes del mundo nos reconocen como una Asociación muy activa.

Con su ejemplo, usted sembró una semilla que ya ha cosechado muchos frutos. Las mujeres colombianas siempre estaremos agradecidas por haber dedicado su vida a trabajar por nuestra salud.

Descanse en paz.”

Dra. Adriana Patricia Camero Lascano
Presidente
Asociación Colombiana de Menopausia

Sus orígenes

William procedía del eje cafetero, nació en Pereira. Se sentía muy orgulloso de que su padre hubiera sido un músico. Maruja, su madre, se ocupó de él y de sus hermanos, atendiendo con esmerada diligencia la casa familiar.

Su *alma mater* fue la Universidad Nacional de Colombia, donde se graduó como médico y después como ginecólogo y obstetra en el Instituto Materno Infantil de Bogotá.

Otra de sus especializaciones fue la Biología de la Reproducción. Pero su dedicación con tesón y ahínco fue la menopausia, consiguiendo con otros colegas a mediados de los años noventa, la fundación en Bogotá de la Asociación Colombiana de Menopausia, convirtiéndose en su primer presidente.

Fue un investigador nato y numerosas sus publicaciones, tanto en libros como en revistas especializadas. Un dato: Google Scholar - Total de citas: 629, desde 2012: 454. Tanto es así, que a finales de 2016 Colciencias lo reconoció, honrándolo como investigador emérito y distinguido de nuestro país.

William fue una persona admirada y valiosa. Nos queda su inefable recuerdo y su ejemplo para las venideras generaciones.

Por el Doctor Jaime Urdinola Moreno